



Colaboración

Dios es amor y vida

Queridos todos:

Con gran alegría me dirijo nuevamente a vosotros a través de estas líneas, ya que tengo el privilegio de escribir en nuestro periódico parroquial y que tanto agradezco el que me lo hayan permitido, por lo que me siento muy feliz de poder hablaros siempre que me sea posible.

Pues bien, hoy voy a hablaros del amor, pero no sólo del amor hombre-mujer, que de hecho me parece maravilloso el que dos personas se conozcan, se amen y lleguen a unirse por los lazos sagrados del matrimonio: Que constituyan una familia, hijos, etc... Es la vida misma y me parece (repito) maravilloso. Sin embargo, del amor que hoy quiero hablaros es un amor en toda la extensión de la palabra, ya que abarca todas las buenas obras que practiquemos a lo largo de nuestra existencia. Y la vida nos sonrío cuando hay amor.

Primero amor a Dios sobre todas las cosas, como nos lo dice el primer mandamiento. Este es un amor tan puro, tan sublime, tan transparente, tan limpio y maravilloso que, sintiéndonos llenos de Dios estaremos llenos de su divina gracia y seremos más felices y cada día un poco mejores a través de su amor, sintiendo su presencia siempre a nuestro lado, porque Dios no nos abandona en ningún momento.

Segundo, amor a la familia, que es tan importante en nuestra vida. Una familia unida donde reine la paz, la armonía, la ilusión y la alegría; sin duda se tiene que respirar el amor, por muy humilde que sean, ya que la felicidad no está en ser poderosos ni ricos.

Pensemos en nuestro niño Jesús que nació en un pesebre, pero a pesar de reflejar esa pobreza resplandecía una estampa tan divina que

no sería posible compararla con nada del mundo. Donde contemplamos a la Virgen María a su esposo San José, adorando a su hijo recién nacido, con esa pureza y humildad que nosotros estamos lejos de igualar.

Tercero, amar a nuestros semejantes, por que al ser hijos de Dios, obviamente son nuestros hermanos y hemos de quererles y ayudarles en todo cuanto nos sea posible. Colaborando en todos esos desastres que desgraciadamente vienen ocurriendo con frecuencia.

Por ejemplo ahora lo de El Salvador, con miles de personas sepultadas entre los escombros y después los sobrevivientes que se han quedado sin nada. Aportemos nuestra ayuda, dentro de nuestras posibilidades (yo la primera), a través de la Iglesia, de Cáritas, de Cruz Roja, bancos, etc... Un poquito de cada uno, ayudaremos a remediarles algo. No desconfiemos de que no llega. Lo que no llega es porque

no se manda.

Pues bien, queridos amigos, por hoy no voy a ser más extensa, pero os prometo que en el próximo número voy a continuar hablándoos del amor, ya que existe mucho escrito sobre este tema, porque todo en la vida es amor.

Como siempre, gracias por leerme y os envío un fuerte abrazo.

Amparo Oviedo

